

AMBIENTES educativos

MARÍA JOSÉ GIL DÍAZ Y F. JAVIER BONILLA SOLÍS

Maestros de infantil y primaria

mjgil2002@gmail.com; bonimeno@gmail.com

Desde prácticamente cualquier perspectiva de investigación sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje, se considera que para poder cumplir sus objetivos, este necesita sustentarse sobre una estructura de conocimientos previamente incorporados en el alumno.

Esta estructura no es ni única ni universal. Los conocimientos previos están relacionados entre sí de distintas formas y con diferentes intensidades.

La adecuada disposición donde encajar, dentro de la propia estructura, los nuevos aprendizajes o estrategias de enseñanza, es algo que debe lograrse a través de “ambientes” que los propicien.

En este artículo, se describe qué podemos entender por “ambientes educativos”, cómo pueden entenderse y algunas propuestas para trabajarlos.

APRENDIZAJE Y ACTITUD INTERIOR

A modo de ejemplo, cuando conversamos de forma espontánea, utilizamos palabras que representan ideas, conceptos, etcétera, previamente elaborados y relacionados. Lo hacemos de forma inconsciente. La agilidad con la que se desarrolla la conversación no permite recrearse en todo el proceso de construcción del pensamiento que estamos comunicando.

Sin entrar en detalles que quedan fuera del alcance de este artículo, el proceso de aprendizaje previo ha permitido crear una predisposición o actitud interior cuyo resultado es una comunicación parcialmente autónoma. A partir de una idea de lo que se quiere transmitir, es posible elaborar el mensaje relacionando la idea inicial con palabras, otras ideas, etc. de forma que mantengamos el control sobre elementos esenciales del discurso, dejando las partes más rutinarias y trabajadas a un proceso automático.

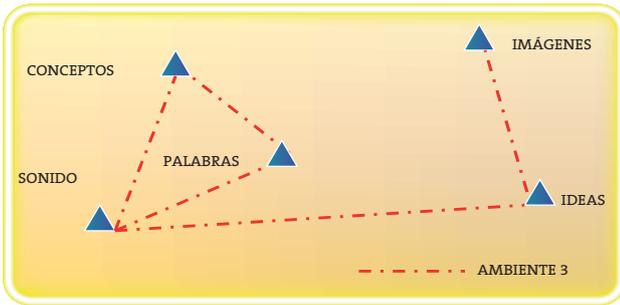
La actitud por tanto, está relacionada con el proceso de aprendizaje que a su vez descansa sobre una estructura de conocimientos (ideas, imágenes) previamente fijada.

La relación entre los diferentes componentes del conocimiento, varía de forma e intensidad dependiendo del entorno ambiental donde se establezcan. Propiciar ambientes educativos adecuados predispone a optimizar dichas relaciones.



Los autores, en un día de trabajo.

Figura 1. RELACIONES PARA DIFERENTES AMBIENTES



Una posible forma esquemática de representación sería la mostrada en la figura 1.

En este esquema, se observa que diferentes “partes del conocimiento” se relacionan entre sí de una manera determinada, dentro de un entorno determinado.

De forma simplificada, podemos suponer que la actitud personal pone a nuestra disposición la estructura adecuada que permita incorporar nuevos eslabones, anclados (relacionados) en la misma. De las particularidades de nuestra actitud dependerá su ubicación e intensidad.

AMBIENTE

Sin embargo, tal y como se ha anticipado, estas relaciones entre diferentes elementos, no se establecen de una forma única ni con igual intensidad en todas las circunstancias.

Uniones insignificantes o inexistentes en unos entornos pueden aparecer fuertemente establecidas en otros distintos. Ocurre algo similar cuando encontramos a personas que nos resultan familiares, pero que no logramos identificar hasta que las ubicamos adecuadamente dentro del ambiente habitual.

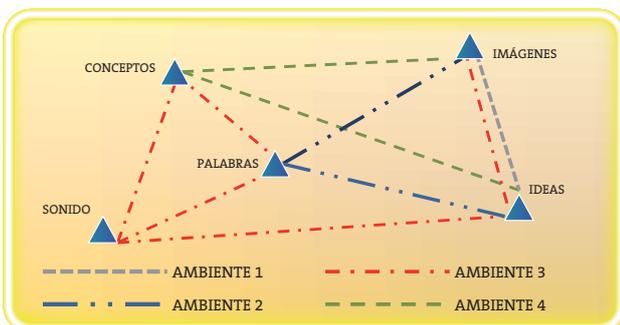
De esta forma el esquema de la figura 1 quedaría representado de la manera mostrada en la figura 2, donde se identifican los diferentes ambientes y algunas posibles relaciones significativas en cada uno de ellos.

En esta figura se representan las relaciones de mayor intensidad en cada uno de los ambientes para diferentes elementos del conocimiento del individuo.

En cada ambiente, los sistemas o elementos se relacionan entre sí de forma diferente, priorizando unas y penalizando otras.

Si las relaciones están condicionadas por los ambientes, podemos concluir, tomando prestada la idea de López Quintás (2004), que el ambiente es el “campo de juego” de las relaciones.

Figura 2. RELACIONES PARA UN SOLO AMBIENTE



Siguiendo con el modelo, cabría preguntar ahora de qué manera el ambiente determina las relaciones, cómo se establecen o afianzan las mismas y cómo actuar para crear los ambientes adecuados para relacionar conocimientos (sistemas o elementos).

AMBIENTE EXTERIOR E INTERIOR

Cuando nos referimos a ambiente, la primera idea que surge es la de ambiente exterior. Exterior a nosotros mismos. En el entorno escolar sería el que se crea en una clase, en las relaciones entre los alumnos, con el maestro, con el medio, en definitiva, el ambiente que se provoca en la actividad pedagógica propiamente dicha.

Desde el punto de vista del procesamiento neurológico de la información, el ambiente está relacionado directamente con la memoria a corto plazo, a la que determina (Beltrán, 1993).

Estableciendo ambientes exteriores creamos relaciones exteriores que condicionan directamente el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Uniones insignificantes o inexistentes en unos entornos pueden aparecer fuertemente establecidas en otros distintos.

Otro ambiente menos intuitivo es el que se genera interiormente. En él de forma continua se favorecen y crean relaciones entre las diversas partes del conocimiento, se modifican estructuras y se construyen nuevos puntos de anclaje interiores que enriquecen y consolidan el aprendizaje. Surgen de esta forma nuevas ideas, palabras, teorías, estrategias.

De igual manera que con los exteriores, estableciendo ambientes interiores creamos relaciones interiores.



En cada ambiente, los elementos se relacionan de forma diferente.

Ágora de profesores

CREAR UN ESPACIO INTERIOR (de la clase)

- Al final del día, reservar un tiempo para reflexionar cómo se ha desarrollado la clase de hoy, sin críticas ni reproches personales. Situarse como si de un espectador ajeno se tratara y observar su evolución. Dónde fue dinámica, dónde expresiva, cuándo participativa.
- Esta reflexión permitirá obtener una predisposición interior dinámica de la clase, alejada de aspectos concretos aislados, que a su vez posibilitará una más adecuada planificación de la próxima clase.

CREAR UN ESPACIO INTERIOR (de los alumnos)

- De igual manera, cada día, reflexionar sobre los alumnos de forma breve e individualizada. Observar el comportamiento del alumno durante la clase, su actitud, su temperamento.. No juzgar los hechos ni sus reacciones, solo observarlos de forma dinámica, como un horizonte de sucesos.
- Obtendremos así, una imagen en nuestro interior de cada alumno, viva, coherente y sin prejuicios.
- El conjunto de estas dos reflexiones, algunos minutos diarios, posibilita adecuar la próxima clase al contexto pedagógico a la que va dirigida.

El proceso de enseñanza-aprendizaje debe partir del equilibrio entre los ambientes que el educador provoca: el interior que prepara su disposición educativa y el exterior que vincula el proceso en un ambiente individualizado a las características y circunstancias del alumno.

CREAR AMBIENTES

¿Cómo pueden crearse estos ambientes?

El ambiente interior está relacionado con la actitud individual, tal y como describimos al inicio de este artículo.

La predisposición hacia la realización de una determinada labor, docente en nuestro caso, viene condicionada por la generación de una previa consciencia (en oposición a rutinaria) de cómo son los elementos que



El ambiente de las actividades lúdico-artísticas transforma objetos en ámbitos.

conforman el proceso de enseñanza-aprendizaje. En el caso de maestros son principalmente dos: los alumnos y los contenidos.

Los alumnos son el eje central del proceso educativo. El maestro necesita reservarles un espacio y un tiempo para interiorizar sus características, temperamentos y relaciones, generando un ambiente interior para cada uno de ellos y hacia la clase en su conjunto.

Este espacio de “meditación” debe ser planificado, premeditado y consciente. Siempre será necesario improvisar ante lo cotidiano, pero estos imprevistos deben abordarse sobre la sólida base de una actitud previamente elaborada. La base es la meditación o reflexión en torno a cada niño, de forma consciente y sin juicios ni condicionamientos previos.

El resultado de esta reflexión acomodará los contenidos de la forma más adecuada en función de las percepciones individuales.

Los contenidos son el otro gran eje de reflexión para crear nuestro ambiente interior como maestros. ¿Sobre qué queremos llamar la atención? ¿Para qué? ¿En relación con qué? ¿Hacia dónde?, son algunas de las preguntas previas a programar cualquier contenido.

De forma global, interiorizar qué se pretende para la clase, llevará a particularizar las actividades de tal forma que tengan en cuenta a cada alumno. El ambiente interior propiciará que cada propuesta global se encuentre impregnada de individualidad.

Se ha provocado un diálogo interno, en el maestro, entre los pensamientos acerca de los alumnos y los contenidos, realizando actividades adecuadas para relacionarse con el ambiente exterior.

Por otro lado, al igual que el ambiente interior está ligado a la actitud, el exterior lo está con la actividad.

Dentro del contexto de enseñanza-aprendizaje, el ambiente exterior predispone el interior del alumno para relacionar los conocimientos y conexiones previamente adquiridos con los nuevos.

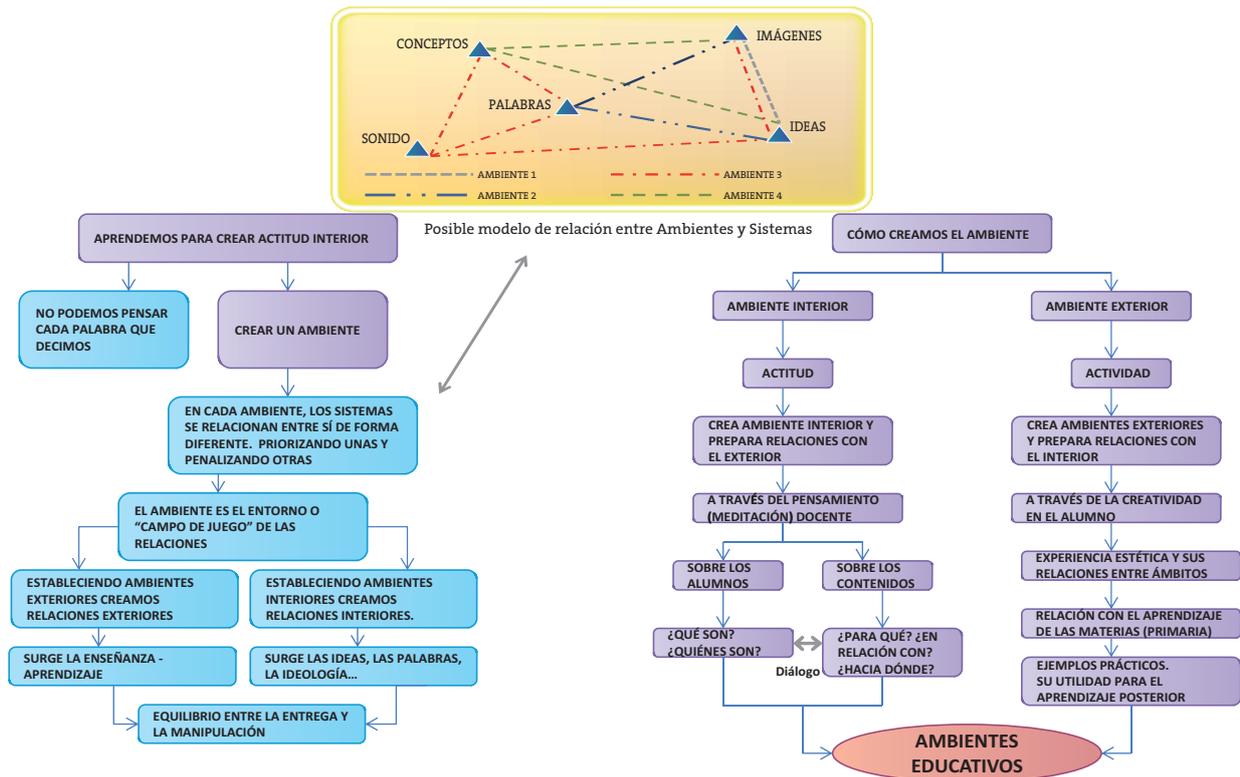
En este dominio hay estudios y ensayos muy elaborados en los que la creatividad, a través de la experiencia estética, es el entorno adecuado para que los alumnos puedan adquirir competencias, provocando actitudes positivas para el aprendizaje por medio de actividades adecuadas.

La primera infancia es con preferencia, el tiempo adecuado donde implantar estos entornos creativos.

Sin entrar en el detalle, que estaría fuera de este artículo y desde una perspectiva eminentemente conceptual a la vez que práctica, merece especial mención el libro de Alfonso López Quintás, *La experiencia estética y su poder formativo*, donde se analizan las diferentes transformaciones que, la actividad artística y por extensión el juego (en un sentido amplio de la palabra) aplica sobre los objetos.

En un campo de juego donde se definen unas normas determinadas, el ambiente que originan las actividades lúdico/artísticas permiten transformar libremente los objetos en ámbitos, provocando una actitud positiva originadora de esfuerzo, que determina la creatividad.

Figura 3. AMBIENTES EDUCATIVOS. ESQUEMA GENERAL



Es la creatividad el entorno adecuado para el aprendizaje. El ambiente exterior debe preservar, a la par que fomentar, la innata creatividad de los más pequeños, transformando en procesos cada vez más conscientes, aquello que poseen de forma intuitiva.

De esta manera el juego y en particular el arte deben trascender de su angosto encasillamiento como asignatura independiente y estar presente en todos los ámbitos de la educación. Debe formar parte del ambiente exterior de la enseñanza-aprendizaje.

Desde una perspectiva práctica, el libro *Tocar el Arte* (Bellocoq y Gil, 2010) va más allá de su propio subtítulo, *Educación plástica en infantil, primaria y...*, y dedica todas sus páginas a organizar y trabajar el componente artístico en el aula.

Los múltiples ejemplos de actividades que en el libro aparecen, pretenden, más allá de su practicidad, incorporar al ambiente exterior el componente artístico. Tan real como los pupitres, los lápices, la pizarra debe estar presente la experiencia estética y fomentarla desde los primeros años. Es esencial para los niños y para el maestro, de tal forma que creando ambientes externos preparamos y aumentamos las relaciones interiores.

La creatividad, entonces, estará incorporada de forma implícita en cada una de las actividades que trabaje el profesor.

Las prácticas artísticas que se proponen en el libro, además de permitir incorporarlas de forma transversal, fomentan competencias concretas en cada uno de sus ejemplos.

Desde el gesto en el dibujo (dibujar ejerciendo su gesto), el tacto y los límites del propio cuerpo (estampa y continúa), percibir lo invisible (el soplado), conocer los

sentidos (¡mira como huele!). En resumen, experimentar y conocer la emoción de la libertad, la satisfacción del esfuerzo, la alegría del trabajo compartido la creatividad, base y fundamento de cualquier aprendizaje que pretenda integrarse en la red de relaciones que construyen el conocimiento y conforman al ser humano.

CONCLUSIÓN

Favorecer las relaciones entre los distintos aspectos del conocimiento, requiere la generación de ambientes propicios.

Estos ambientes recreados en el interior del maestro, propicia la generación del ambiente exterior en el aula, que a su vez permite en el alumno la incorporación de los nuevos conocimientos en la estructura existente, enriqueciendo la diversidad ambiental interior del niño. ■

Para saber más

- LÓPEZ QUINTÁS, A. (2004). *La experiencia estética y su poder formativo*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- BELLOCOQ, G., y GÍL DÍAZ, M. J. (2010). *Tocar el Arte*. Madrid: Kaleida.
- BELTRÁN LLERA, J. (1993). *Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje*. Madrid: Síntesis.

hemos hablado de:

Ambientes educativos, proceso de enseñanza, aprendizaje.

Este artículo fue enviado a PADRES y MAESTROS en noviembre de 2012, revisado y aceptado en julio de 2013 para su publicación.